

Bs. As 30 de mayo de 2010

Querido hermano:

Te escribo después de tanto tiempo contándote que me siento re bien. Ando fumando faso, ayudando a la familia en lo que puedo y yendo a un grupo de rehabilitación que está a cargo de la parroquia de Caacupé. Los curas y los profesores que trabajan con nosotros, que son voluntarios, son unas re personas. Nos tienen un re aprecio, y cuando no consumo, que ya no lo estoy haciendo gracias a Dios, nos dan más fuerzas para seguir adelante.

Te cuento que para nosotros vamos a inaugurar la granja. Vamos a estar tres meses, y de ahí salimos y vamos otros tres meses a vivir a un hogar que está en la Iglesia de Caacupé. En este hogar vamos a estar otros tres meses para reinsertarnos en la sociedad. Ya de ahí salimos cada uno con un trabajo, o en mi caso, voy a hacer un curso para reparación de computadoras y aire acondicionado.

Estoy re contento y te transmito esa alegría. Aparte cuando los veo a Kevin y a Gustavo les puedo hablar, contarles cómo anda la cosa. Así que te doy fuerzas. Dios está con vos como conmigo. Te falta poco.

Vamos a la Academia. Te quiero.

G.D.P

Bs. As 30 de mayo de 2010

Querida mamá:

Hace tiempo que no nos vemos. Pero no voy a olvidar nunca lo que me habías dicho, sobre mi vida afectiva, que me sirvió mucho para cambiar mi manera de actuar ante la comunidad y ante una persona a quien quiero tanto, que ella no se imagina cuanto.

Mamá, por ella lo estoy dejando todo, lo malo que había en mi vida. Para vivir feliz, como tú me lo decías, como tú te lo imaginabas, algo diferente para mí.

Hoy logré acercarme más a esa persona, gracias a tus palabras de amor. Que me sirvió como un mensaje de Dios, que quiso que yo salga del mal camino que estaba.

Mamá, por escucharte fui llamado al templo de Dios, porque el deseo de cambiar estaba en mi corazón.

Gracias mamá. Te amo a pesar de la distancia que nos separa a los dos. Pero tus enseñanzas en mi mente quedarán.

J.M